



XIII

COMBATE DEL CABO FINISTERRE

1805.

Navegación de la escuadra combinada desde las Antillas.—Aprisa un convoy y lo destruye.—Sigue rumbos inconvenientes.—Pasa por las Azores.—Hace otras presas.—La retardan tiempos contrarios.—Sale á su encuentro diligentemente la del almirante inglés Calder, inferior en fuerza.—Ataca, sin embargo.—Acerpada maniobra del general Gravina con sus navios.—Sufren éstos lo más recio de la pelea.—Dos, completamente desarbolados, se rinden.—Abandónalos el Almirante francés, no queriendo renovar la acción con ventaja, y entra en Vigo y Ferrol.—Se le unen 15 navios españoles y franceses.—Marcha con todos á Cádiz, desobedeciendo las prevenciones del Emperador.—Desagrado de Su Majestad.—Órdenes airadas que expide.—Los ingleses vuelven á bloquear el puerto.

AL montar la escuadra combinada la isla Antigua el 8 de Junio de 1805, dió caza y apresó á un convoy de 15 naves inglesas, cargadas de frutos coloniales. Villeneuve ordenó que dos fragatas de la escolta lo condujeran á Puerto Rico, y al verificarlo, dos goletillas de los enemigos, encontradas al paso, hicieron disparos de cañón y arbolaron señales como en aviso á otros buques próximos, que no existían; pero engañados los comandantes de las fragatas, recelando ataque, incendiaron las presas y destruyeron valor de cinco millones de francos.

El día 3 de Julio consiguió la armada otra captura de importancia entre las islas Azores: dos corsarios ingleses de á 14 cañones y el galeón español *Minerva*, procedente de Lima, con 400.000 pesos en metálico, amén de la carga, que



habían rendido ¹; pero la fortuna proporcionó otro encuentro menos que dichoso, toda vez que vino á ser causa de malograrse la empresa. Un bergantín despachado por Nelson para informar al Almirantazgo de su vuelta ² descubrió á la armada á larga distancia, pudiendo observar que no hacía rumbo hacia el Mediterráneo, como su Almirante había presumido. Dudó un momento el comandante si le convendría retroceder llevando á su jefe tan importante noticia, y siendo problemático el alcance, optó por comunicarla directamente en Inglaterra, forzando de vela cuanto cabía. Llegó á Plymouth el 7 de Octubre; tomó en el acto caballos de posta para Londres, y con el aprecio incomparable del valor del tiempo que hacen los servidores de la Gran Bretaña, expidió el primer Lord del Almirantazgo órdenes al almirante Cornwallis, que se hallaba ante el puerto de Brest, para levantar el bloqueo de Rochefort y de Ferrol, juntar las dos escuadras y avanzarlas por el paralelo del cabo de Finisterre 30 ó 40 leguas al Oeste, á cortar el paso de los bajeles aliados.

A los ocho días de recibirse la nueva, estaban estas órdenes cumplidas: el 15 de Julio cruzaba sobre el lugar recomendado el almirante Robert Calder con 15 navíos, cuatro de ellos de tres puentes, dos fragatas y dos avisos. Por noticias expedidas de la Martinica antes de que llegara el almirante Magón, se suponía que la armada franco-española no pasaba de 16 navíos medianamente armados y que podrían batirlos con superioridad los 15 ingleses. Favoreció á las maniobras suyas la constancia de vientos fuertes del Nordeste, que no sólo eran contrarios á la derrota de Villeneuve, sino que le causaron averías, desarbolando del mastelero de gavia al *Indomptable*, con lo que se retardó su marcha precisamente en los ocho días tan bien utilizados por los adversarios ³.

¹ Parte del general Gravina, *Gaceta de Madrid* de 6 de Agosto.

² Nombrábase *Curieux*, y lo mandaba el capitán Byron Bettesworth.

³ «Villeneuve navegaba para Europa, corriendo el paralelo de las islas Terceras: llegó á la vista de éstas el 30 de Junio, y reinando los vientos á la cabeza, tuvo que bajar de latitud para atracar la costa de España. Como era consiguiente, á 60 ó 70



El 22 de Julio, hallándose á 43° 41' de latitud y 9° 11' de longitud, navegando al Este cuarta al Sueste en tres columnas, con viento del Oesnoroeste, señalaron las fragatas escuadra á la vista. Mandó el jefe inmediatamente formar línea de combate mura á babor, con medio cable de distancia de un navio á otro, y se hizo muy bien, tomando la vanguardia los seis navios españoles, con el general Gravina en cabeza, siguiendo todos los otros hasta el completo de 20, y quedando algo separada á retaguardia la fragata *Syrene* remolcando al galeón de Lima represado.

A cosa de las dos de la tarde, acercándose la escuadra enemiga por sotavento, de vuelta encontrada, en línea de combate también, se levantó niebla, que fué espesando tanto, que no alcanzaba la vista á distinguir más de tres ó cuatro navios; advirtiéndose, no obstante, que los ingleses se dirigían á la retaguardia, según su táctica acreditada en el cabo de San Vicente y en Abukir de envolver á una parte de la fuerza contraria, para impedir lo cual se ordenó con las fragatas virar por redondo en contramarcha, y del movimiento resultó que el navio del general Gravina se encontrara á la cabeza de la línea y rompiera el fuego iniciando el combate á las cinco de la tarde, que muy luego se hizo general y de la misma vuelta, obligados los ingleses á tomarla. Cada buque no veía más que al que tenía al costado, y no tardaron por ello en desordenarse las líneas, fraccionándose en grupos desiguales, uno de ellos de los navios españoles *San Rafael*, *Firme* y *España*, que, habiendo caído á sotavento, se encontraron entre la vanguardia contraria. Al tercero apoyaban los franceses *Plutón*, *Montblanc* y *Atlas*, que seguían, sacándolo de situación apurada; pero el *San Rafael* y *Firme*, desarbolados de todos los palos, aislados como se vieron, tuvieron que rendirse,

leguas de tierra se le declararon los Nordeste, y hallándose por paralelos bajos, que le imposibilitaban correrse hacia el Sur, tuvo que seguir á punta de bolina de una á otra vuelta, habiendo tenido que capear algunos días por la fuerza del viento: estas contrariedades retardaron la derrota de la escuadra combinada y ocasionaron el encuentro con la inglesa del almirante Calder....» Don Francisco de P. Pavia, *Revista Militar*.



habiendo llegado la obscuridad de la noche á completar la de la niebla.

No se notó la falta hasta que, amaneciendo el día 23, se contaron todos, reuniéndose. La escuadra inglesa se divisaba á bastante distancia, llevando á remolque de fragatas los dos navios vencidos y otro de los suyos igualmente desarbolado. El tiempo seguía neblinoso y ocupada la gente en reparar los daños sufridos en la arboladura, que no eran escasos, habiendo durado el combate más de cuatro horas. Transbordó el almirante Villeneuve á la fragata *Hortense* y envió aviso á Gravina de proponerse obligar al enemigo á una acción decisiva. Para ello ordenaba la formación de línea, pasando á retaguardia la escuadra española, y cambiando asimismo el centro á vanguardia; mas como en las evoluciones transcurrió la mañana, y las de los ingleses indicaban intención de esquivar nueva pelea, avisó por la tarde que difería el ataque hasta el día siguiente, prorrogación indefinida, pues el 24 fueron ensanchando la distancia aquéllos y el 25 se perdieron de vista, produciendo la separación, debida á las maniobras que ordenó Villeneuve, profundo disgusto, y aun indignación, en los comandantes españoles, que no sin razón consideraron sacrificados á sus compañeros.

A esto se redujo, en síntesis, el combate nombrado de cabo de Finisterre, diversamente descrito, en razón á que se riñó entre tinieblas, y con más variedad juzgado en los primeros momentos, antes de disponer de los datos indispensables al criterio. Relativamente á las bajas personales, se informó al público haber tenido la escuadra inglesa 39 muertos y 159 heridos, mientras que la de los aliados sumaba 149 de los primeros y 329 de los otros, correspondiendo á los dos navios españoles rendidos las considerables cifras de 94 y 211. De los franceses, sufrió más el *Atlas*, que se batió juntamente con ellos, y tuvo 10 muertos, comprendido el comandante y dos oficiales, más 32 heridos.

Hizose evidente que igual repugnancia á renovar el combate hubo en los dos almirantes. Calder, satisfecho con la ventaja alcanzada, deseando conservar los trofeos, aunque



carecieran de valor efectivo, y temiendo ver llegar de un momento á otro á la escuadra de Ferrol, ya que tenía abierta la boca del puerto, navegó hacia Inglaterra, dejando el mar libre para la unión de bajeles, que estaba encargado de evitar por principal encomienda. Villeneuve, siempre vacilante por carácter, no sacó partido de la superioridad de fuerzas con que al día siguiente de la refriega pudo continuarla con las ventajas del barlovento, del embarazo que las presas ocasionaban á los adversarios, poniéndolos á la defensiva, y de la animación con que en su propia escuadra todos, jefes y marineros, deseaban llegar á las manos. Manifestó preferir al combate el cumplimiento de la misión..... que no cumplió ¹. Ambos almirantes defraudaron las esperanzas en sus dotes fundadas; ambos dieron pábulo á la censura, aunque en ventaja de Calder (que resultó, sin embargo, más lastimado) se reconociera que con fuerzas inferiores acometió, alcanzando victoria, si no decisiva ni brillante, victoria al fin ².

El 25 de Julio reinó el viento del Nordeste con violencia, obligando á la escuadra franco-española á navegar al Es-sueste con todos los rizos tomados. Acercándola este rumbo á Vigo, consultó Villeneuve si podría tomarse el puerto, y con la respuesta afirmativa de Gravina, fondeó el 27. Allí se proveyó de agua y refrescos; dejó por acuerdo con el General español, los navíos de éste *América* y *España*, y los franceses *Atlas* y *Syrène*, pasando á ellos la gente enferma y reemplazándola con las tripulaciones sanas. El 31 volvió á la mar con dirección á Ferrol, llegando á la boca del puerto, sin accidente el 1.º de Agosto. Había invitado al general Gravina á guiar el movimiento como más conocedor de la localidad, poniéndose á la cabeza de la línea; pero habiendo embocado la ría los navíos *Argonauta* y *Terrible*, arribó repentinamente con todos los franceses, yendo á fondear á la Coruña ³.

¹ «Il sacrifia la chance la plus belle de livrer un combat heureux à l'espoir d'accomplir sa mission.» Jurien de la Gravière.

² Véase Apéndice núm. 1 de este capítulo.

³ Diario del mayor general Escaño.



Obedeció el cambio de resolución á los despachos que desde la Coruña misma se le enviaron en un bote, con prevención del Emperador de no ir á la capital del departamento por la dificultad que podrían ofrecer los vientos para dejarla prontamente. El contenido de los tales despachos era terminante: Napoleón ordenaba continuar rápidamente la travesía hacia Brest arriesgando batalla si necesaria fuere. «Venid, escribía; todo está preparado: 150.000 hombres embarcados en más de dos mil buques de la flotilla, que, á pesar de los cruceros ingleses, forman una masa: venid, *vuestra llegada nos hace dueños de Inglaterra*»¹.

A no encontrar otros obstáculos, no faltaba realmente más que un paso para la realización del plan tan acuciosamente preparado, el de Ferrol á Brest, para el que Villeneuve podía contar con cinco navíos de la división Gourdon, anclados en el primer puerto; con 10 de la escuadra de Grandallana satisfactoriamente armados, y en la creencia del Emperador, con cinco más y tres fragatas de la división Allemand, que desde Rochefort habían partido á incorporársele. Sin los últimos, tenía el almirante francés á sus órdenes 29 navíos, y contaba con el decidido ánimo de Gravina. Acreditándolo, por no disminuir en una unidad á la escuadra, había hecho cambiar este General en tres días los palos bauprés y mesana del *Argonauta*, reparar el codaste lastimado en el combate de cabo Finisterre, y, puesto en franquía, esperaba la señal de leva². ¿Qué faltaba? Lo principal: la decisión del Jefe. Apartada de su espíritu intranquilo y temeroso, escribía al Ministro Decrès³:

«Se me hace árbitro de grandes intereses y mi desesperación se aumenta cuantas mayores pruebas se me dan de confianza, porque no puedo esperar buen resultado, sea cualquiera el partido que adopte. Estoy convencido de que las marinas de Francia y de España no pueden presentarse en

¹ «Votre seul passage nous rend, sans chance, maîtres de l'Angleterre.» Jurien de la Gravière, *Guerres maritimes*, t. II, pág. 131.

² Diario del mayor general Escaño.

³ Mr. Thiers, *Histoire du Consulat et de l'Empire*.



grandes escuadras. Divisiones de tres, cuatro ó cinco navíos á lo más, es lo que podemos formar para que sean susceptibles de dirección..... Tenemos táctica muy antigua; no sabemos ponernos en línea, que es justamente lo que conviene al enemigo, y no hay tiempo ni medios para arreglar otra con los comandantes á quienes se ha confiado los navíos de ambas marinas..... Todo esto lo tenía yo previsto antes de salir de Tolón; pero me hice ilusiones hasta el momento en que vi los navíos españoles que se me unieron..... Entonces desesperé de todo.»

Mientras ocupaban la imaginación de Villeneuve tan apocados pensamientos, el almirante inglés Calder, para el que no soplaban distintos vientos en la mar, resistió los duros nordestes reinantes en los días que siguieron al del combate de cabo de Finisterre; avanzó, no obstante, hacia el canal hasta dejar en seguridad la presa de los dos navíos españoles, y despachando también para Inglaterra dos de los suyos, cuyas graves averías no se podían remediar provisionalmente, volvió á presentarse ante Ferrol con 10, antes que su adversario pareciera por allí. El temporal que sirvió á Villeneuve para salir de Vigo, le arrojó hacia el Norte: volvió el 9 de Agosto á tiempo de reconocer y contar los 29 franceses y españoles ya juntos, y entonces marchó á reunirse con Cornwallis.

Por otro, Nelson, que al arribar á Gibraltar supo con sorpresa que no se había visto á la escuadra aliada, inquiriendo el paradero, reunió indicios de su destino, y aunque se cumplían por entonces dos años sin haber pisado tierra, no se dió punto de reposo en el reemplazo de agua y víveres. Luchó desde el cabo de San Vicente con los mismos nordestes que fatigaron á las otras escuadras; pero el 15 de Agosto se había juntado también con Cornwallis en el canal de la Mancha.

Villeneuve, sin saberlo á punto fijo, lo sospechaba, y habiase decidido á no arriesgar el encuentro: en despacho enviado á su Ministro con fecha 11 de Agosto escribía ¹: «Voy á ha-

¹ Jurien de la Gravière, t. II, pág. 130.



cerme á la mar con dos navíos infectados de enfermedad y un tercero poco menos. Me amenazan con la reunión de Calder y de Nelson.... Nuestras fuerzas, debiendo ser de 34 navíos, llegarán á lo sumo á 28 ó 29; las de los enemigos, mayores que nunca, no me dejan otro partido que el de ir á Cádiz.»

Este propósito reservó á los generales españoles: buscaba pretexto que lo justificara, y así, habiendo zarpado de Coruña y deteniéndose dos días en la ría de Ares, el 13 de Agosto hizo rumbo al Noroeste un rato, y no viendo más que tres velas sospechosas, una de las cuales bajel danés, comunicó la noticia inexacta de ser las otras dos descubridoras de una escuadra inglesa de 25 navíos, teniendo con ello lo que deseaba¹; ordenó repentinamente navegar al Sur, haciéndolo á larga distancia de la costa de Portugal hasta el cabo de San Vicente, y de éste se dirigió á Cádiz, entrando toda la escuadra el 19, después de espantar á tres navíos ingleses que estacionaban en la boca.

Tres días después, el 22 de Agosto, suponiéndole en Brest, dictaba el Emperador carta diciéndole:

«Creo habréis llegado á ese puerto: salid sin pérdida de instante y entrad con mis escuadras reunidas en la Mancha. *Inglaterra es nuestra*..... Estamos dispuestos; las tropas embarcadas; haceos presente veinticuatro horas, y asunto concluido².»

Al saber que la escuadra aliada había entrado en la bahía de Cádiz, precisamente el día en que la suponía en Brest, la impresión de enojo y desagrado del Emperador de los franceses, del hombre acostumbrado á que todo se doblegara ante su voluntad de hierro, no es comparable con nada. En el arrebato de la ira increpó de cobarde y de traidor al almirante que no había ejecutado sus órdenes; que no había sabido so-

¹ «Villeneuve n'attendait qu'un pretexte pour faire route vers Cadix.» Jurien de la Gravière, t. II, pág. 136.

² «*L'Angleterre est à nous!*.... Nous sommes tout prêts: tout est embarqué. Paraissez vingt-quatre heures, et tout est terminé.» Mr. Leon Guérin, *Histoire maritime de France*, t. VI, pág. 396.



breponerse á las contrariedades; que, falto de energía y de capacidad, aniquilaba en un instante el ideal más acariciado en su vida, el proyecto mejor concebido, el plan gigante de cuya realización pendían los destinos del universo. Tarde se penetraba de no tener el jefe de sus fuerzas navales las condiciones requeridas por la empresa, y tarde también empezaba á sospechar que el ministro de Marina Decrès no era más apto que el otro para interpretar sus pensamientos. El fracaso no tenía remedio: veíase en la necesidad de levantar el campamento de Boulogne; de deshacer la armadilla, tan inútil ya, como costosa había sido; de hacer frente á la coalición europea reformada, que por sí sola se deshiciera habiendo descargado en la cabeza el golpe que venía preparando; de pensar, en fin, con campaña furiosa en el continente la malograda en el mar. ¿Qué hacer de la armada? Consultado el referido Ministro, proponía el fraccionamiento en divisiones de tres, de cuatro, de cinco navios á lo más ¹, que era lo que, según el juicio de Villeneuve, podrían dirigir los mejores jefes frente á las escuadras de Inglaterra. Napoleón no admitió tan baja opinión: determinó por sí que, sin parar la escuadra en Cádiz, entrara en el Mediterráneo prontamente, incorporara la de Cartagena, desembarcara en Nápoles un cuerpo de ejército, y, después de perseguir y acorralar á los buques sueltos del enemigo que habían quedado en aquel mar, no dando tiempo á que fueran socorridos, tomar el puerto de Tolón, desde el que, con su masa, tendría en cuidado á los almirantes britanos.

Villeneuve estaba descartado en la mente del Emperador al decidir la jornada: recordando que había faltado abiertamente á sus instrucciones en la anterior, ordenó al Ministro la recapitulación de los hechos, y él mismo dictó los cargos principales á que debería responder ante un Consejo de guerra, incluyendo el de *haberse conducido mal en el combate del 22 de Julio, no volviendo á atacar á una escuadra desarbolada que llevaba dos navios á remolque* ². Añadió luego el

¹ M. L. Guérin.

² El general Mathieu Dumas, *Précis des événements militaires*, t. XI, pág. 84.



de haber permanecido quince días en Cádiz sin dar cumplimiento á la primera orden de salida, y mandando reiterarla, decía al ministro Decrès: «Hay dos cosas que hacer: primera, enviar correo extraordinario al almirante Villeneuve previéndole que verifique el movimiento; segunda, *como su excesiva pusilanimidad* será óbice para que la empresa, enviaréis á relevarle en el mando al almirante Rosily, que llevará despachos á fin de que Villeneuve venga á Francia á dar cuenta de su conducta»¹.

Supo Decrès dulcificar los términos del mandato, favoreciendo á su protegido y amigo Villeneuve por medio de instrucciones que, estimulando al amor propio, previnieran á la sustitución², y con el mismo correo envió carta lisonjera, dirigida al general Gravina, como sigue³:

¹ El general Mathieu Dumas, *Précis des événements militaires*, t. XII, pág. 260. Carta del Emperador al ministro de Marina Decrès, fecha en Saint-Cloud á 17 de Septiembre de 1805.

² «Las intenciones del Emperador (rezaban) son buscar en las listas, sea cualquiera el rango que ocupen, los oficiales más á propósito para los mandos superiores, y lo que exige, sobre todo, es la noble ambición de la honra, el amor de la gloria, carácter decidido y valor sin limite. Su Majestad quiere desterrar la circunspección que reprocha á su marina; ese sistema defensivo que aniquila á la audacia y dobla la del enemigo. Audacia desea en todos sus almirantes, sus capitanes, oficiales y marineros, y sea el que sea su resultado, promete consideración y recompensa á los que la sepan extremar. Que no se vacile en atacar á fuerzas inferiores, ni aun iguales, sosteniendo combates de exterminio, es lo que quiere Su Majestad. Nada le importa la pérdida de sus navíos si gloriosamente se pierden. No quiere, para lo sucesivo, que sus escuadras sean bloqueadas por enemigos inferiores, y si el caso ocurriera en Cádiz, os recomienda y ordena no titubear en el ataque. Os prescribe hagáis cuanto sea preciso á fin de inculcar estos sentimientos en todos los que están á vuestras órdenes, con la acción, con el discurso, con cuanto tienda á elevar los ánimos. Nada ha de excusarse en el particular; salidas frecuentes, estímulos de toda especie, acciones arriesgadas, alocuciones que entusiasmen (y Su Majestad quiere que se multipliquen y que me las enviéis periódicamente): nada ha de descuidarse de lo que anima y exalta el valor de nuestros navíos. Su Majestad desea abrirles las puertas de los honores y de las gracias, que serán recompensa de cuanto se intente de brillo. Se complace con la idea de que seréis el primero en obtenerlas, y aunque me ha ordenado dirigiros alguna reconvención, me es satisfactorio comunicaros con toda sinceridad que su benevolencia particular y sus más grandes favores sólo esperan la primera acción brillante que señale vuestra bizarría.» Jurrien de la Gravière, t. II, pág. 145.—Guérin, t. VI, pág. 406.

³ Traducción escrita de puño y letra del mismo General, y remitida al Ministro de Marina con oficio de 28 de Septiembre de 1805. La publicó D. Manuel Marliani en su *Vindicación de la Armada española*. Madrid 1850, pág. 223.



«París 29 fructidor año XIII (16 de Septiembre).

»Señor Almirante: Remito al almirante Villeneuve las instrucciones de S. M. sobre las operaciones, á las cuales la armada combinada está destinada.

»Es de suma importancia que pueda dar á la vela sin retardo, y yo sé cuanto se puede contar sobre vuestro celo y actividad.

»Es menester que todos los buques lleven tres meses de víveres, y yo os ruego, de querer bien concurrir con el almirante Villeneuve para que los buques españoles que tuviesen una mayor cantidad pudiesen pasarlos sobre los navíos franceses, de manera que toda l'armada estuviese igualmente aprovisionada.

»El interés de las dos potencias son tan comunes, que no se puede dudar á partir los medios de los cuales se puede disponer; por otra parte, yo he hecho hacer considerables provisiones sobre todos los puntos donde es posible que toque l'armada combinada.

»S. M. ha visto con una viva satisfacción la conducta brillante que vos, señor almirante, y toda la escuadra española había tenido en el combate del 3 thermidor (22 de Julio). S. M. no se expresa jamás sobre lo que á vos pertenece, que con las demostraciones de una particular estimación. Su Majestad cuenta, esencialmente, sobre vuestro celo, sobre vuestro talento y sobre vuestro valor conocido.

»Recibid la seguridad de mi alta consideración.—El Ministro de Marina y de las Colonias.—Decrès.»

Llegaron á Cádiz los despachos del gobierno de Francia cuando el puerto se hallaba de nuevo bloqueado por fuerzas inglesas considerables. El almirante Collinwood había recibido sucesivamente los refuerzos de las escuadras de Bickerton y Calder con tal objeto, y el 28 de Septiembre, fecha del oficio de Gravina, tomó el mando de todas el almirante Nelson, nombrado comandante de la armada británica del Mediterráneo, con amplias facultades para emplearla. Sobre Cádiz contaba en aquella data 27 navíos de línea.



APÉNDICES AL CAPÍTULO XIII

NÚMERO I

Noticias del combate del Cabo de Finisterre.

Tenemos los partes dados por el general Gravina, que salieron á luz en la *Gaceta de Madrid* de 6 y 9 de Agosto de 1805, y el Diario del mayor general de la escuadra D. Antonio de Escaño, también de dominio público ¹. El jefe de la escuadra española se limitó á escribir de lo que le tocaba: que los seis navíos de su mando se batieron con el mayor tesón y acierto; que las averías se remediaban en el instante, y en las baterías se hacía un fuego muy vivo, de modo que, ordinariamente, estaban en el aire tres y cuatro balas. Estaba satisfecho del comportamiento de su gente, no tanto de los navíos, algunos de los cuales habían demostrado malas propiedades, sobre todo ciñendo el viento. El *San Rafael*, barco de 2.130 toneladas, había sido construido en la Habana en 1771; contaba, pues, treinta y cuatro años de existencia; el *Firme*, de 1.800 toneladas, era más viejo: había sido lanzado al agua en Cádiz en 1754. Tales quedaron después del combate, que los aprehensores los dedicaron á servir de pontones. No eran mejores los nombrados *América* y *España*; pero bueno es saber que cualquiera de ellos era de elegir, comparado con el *Atlas* francés, el peor de la Armada. Recogidos los datos de los enemigos, se compulsaron las bajas personales en esta forma:

NAVÍOS.	Muertos.	Heridos.	TOTAL.
<i>Argonauta</i>	4	3	7
<i>Terrible</i>	1	4	5
<i>América</i>	3	8	11
<i>España</i>	3	6	9
<i>San Rafael</i>	53	114	167
<i>Firme</i>	41	97	138
TOTALES.....	105	232	327

Los daños materiales anotados en los partes del general Gravina, eran: el *Argonauta*, rendidos los palos bauprés y mesana; cortadas las jarcias

¹ Publicado por la Academia de la Historia, con el Elogio de este general.



y maniobra; acribillado el velamen, y 21 balazos de cuidado en los costados, tajamar y codaste. En el *Terrible*, dos cañones desmontados; destrozadas las cureñas; un balazo á flor de agua, y bastante desperfecto en jarcía y velamen. En el *América*, los cuatro palos rendidos, y 60 balazos en el casco. Por fin, en el *España*, rendido el palo mesana; muy maltratado el resto de la arboladura; desfondados los botes y lancha; 30 balazos en el vaso, algunos de urgente reparo.

Consigna el almirante Pavía, en la biografía de D. Francisco Montes, comandante que era del navío *San Rafael*, que éste fué batido constantemente por dos enemigos, el uno de tres puentes, al que ocasionó el español grandes averías; mas, teniéndolas también en el aparejo, cayó á sota-vento y fué á dar en la línea contraria. Montes había sufrido al principio dos fuertes contusiones, y más adelante una grave herida de bala de metralla que le obligó á retirarse, dejando el mando al segundo. Cuando el *San Rafael* estuvo apartado y sin apoyo, le rodearon: un navío de tres puentes, dos de línea, con una fragata, y no dejaron de molestarle con descargas de metralla y fusilería, poniendo fuera de combate á la mitad de la tripulación, muertos ó heridos, entre ellos seis oficiales; partiéndole los tres palos, que sucesivamente vinieron abajo; desmontando muchos de los cañones, dejando sin gobierno al timón, en cuyo caso, y con 20 pulgadas de agua en la bodega, de la que entraba por los balazos en los fondos, amainó honrosamente el pabellón el jefe que lo defendía. Los enemigos guardaron á la tripulación las consideraciones que se dispensan á los valientes; el Generalísimo de la Armada aprobó su conducta, y á vuelta de la prisión, en 9 de Noviembre de 1805, fué ascendido Montes á jefe de escuadra.

El Almirantazgo inglés publicó en boletín el parte de la acción, dirigido por el almirante Calder á su superior Cornwallis; los de Villeneuve aparecieron en el *Moniteur* de París de 11 y 14 de Agosto, elogiando el comportamiento del general Gravina y de los navíos españoles á sus órdenes; pero, imitando sin duda la diplomacia de su colega Linois cuando ocurrió el combate de Algeciras, hubo de escribir cartas particulares en que desmintiera á las de oficio, toda vez que en las que se conocen del Emperador estimaba infundadas las lamentaciones enderezadas á la disculpa propia.

Desde Vigo escribió al Ministro ¹: «Diez y nueve días he tenido vientos contrarios: la división española y el *Atlas* me hacían arribar todas las mañanas sobre cuatro leguas, después de haber pasado la noche casi sin

¹ La Gravière, *Guerres maritimes*. t. II, pág. 127.



vela. Me han causado averías dos temporales al Nordeste, porque todo en la escuadra es malo: palos, velas, jarcias, oficiales y marineros. La gente ha enfermado; sabiéndolo el enemigo, se ha atrevido á atacarnos con fuerzas numéricamente inferiores, favoreciéndole el tiempo. Poco ejercitados en combate y en maniobras de escuadra, cada comandante, en medio de la niebla, no ha hecho otra cosa que seguir á su matalote de proa, y henos aquí sirviendo de burla en Europa ¹.»

A estas especies aludiría el Emperador en su carta á Decrès ²; la directa decía:

«Señor Vicealmirante Villeneuve: He visto con gusto que en el combate del 3 Thermidor, varios de los navíos se han conducido con el valor que yo debía esperar de ellos. Os felicito por la buena maniobra que hicisteis al principio de la acción (la de Gravina), que frustró los intentos del enemigo. Hubiera yo deseado el empleo por vuestra parte del mayor número posible de fragatas en auxilio de los navíos españoles, que, hallándose combatiendo en cabeza, debían tener mayor necesidad de él. Habría también querido que al día siguiente de la acción no hubieseis dado tiempo al enemigo para retirar sus navíos *Windsor Castle* y *Malta*, así como los dos españoles que, hallándose destrozados, tenían que embarazar necesariamente su marcha. Eso hubiera dado á mis armas el brillo de una gran victoria, y, con no hacerlo, han podido los ingleses enviarlos á sus puertos.»

Muy distintos los términos del *Moniteur*, al hablar de la huida del almirante Calder, produjeron en Inglaterra enojo y clamoreo que instaron al aludido á solicitar se examinara su conducta en consejo de guerra,

¹ *Nous voici la fable de l'Europe.*

² Tiene fecha 13 de Agosto, y es bastante expresiva. Lamentando que no se hubieran cumplido sus ordenes y quedaran comprometidas las islas Martinica y Guadalupe, por falta de guarnición, seguía: «Todo esto es efecto del pavor que se ha apoderado de Villeneuve, cuando sabía perfectamente que Nelson no tenía más que doce navíos, y que le sobraba tiempo para desembarcar sus tropas. Mis ordenes eran terminantes: no debía traer consigo tropa ninguna, y ha traído hasta la mitad de la gente de la escuadra de Magón; hé aquí la causa de haber tenido la escuadra tantos enfermos y escaseado el agua. Todo esto me prueba que Villeneuve es un pobre hombre que ve las cosas dobles y que tiene más vista que carácter. Veo, por lo demás, que las escuadras están animadas del mejor espíritu.*De quoi dont se plaint Villeneuve de la part des Espagnols? Ils se sont battus comme des lions.*»

Otro juicio emitió el Emperador en carta de 11 de Agosto, enviada al mismo Decrès, que importa recordar. «Lauriston me escribe (decía) que Villeneuve, á quien no falta talento, es tardo en tomar resolución; que si hubiera hecho el movimiento que era de esperar, hubiera salvado á los navíos españoles, apresando otros ingleses, y el resultado hubiera sido completo; que Gravina, al contrario, es todo genio y decisión en el combate; así que, si Villeneuve tuviera estas cualidades, el combate hubiera sido brillante.»

Estas cartas, comprendidas en la colección de las de Napoleon á su Ministro de Marina, publicó el general Mathieu Dumas en *Précis des événements militaires*, t. XII.



como se hizo. Reunido en Portsmouth, á bordo del navío *Prince of Wales*, en los días 23 al 26 de Diciembre, aunque reconociera no ser culpable el jefe de la escuadra inglesa de negligencia ni de falta de valor, falló que debía ser reprendido severamente (*severely reprimanded*), por no haber hecho cuanto fuera posible para renovar el combate ¹.

Comentando la sentencia un escritor francés ², se preguntaba: «¿Cuál fuera si Calder hubiera tenido á sus órdenes la escuadra superior, perdiera dos navíos y desperdiciara la ocasión que tan favorable se ofrecía al saber y á la valentía?» Más claro: ¿Qué sentencia merecía Villeneuve?

¹ James, *Naval History*.

² M. Dupin, *Voyages dans la Grande Bretagne*.





Don Cosme Damian de Churruca.

